

PRESENTACIÓN:
ALEXANDER VON HUMBOLDT Y LA NUEVA
IMAGEN CIENTÍFICA DE AMÉRICA*

Miguel Ángel Puig-Samper Mulero

(Coordinador)

El viaje de Alejandro de Humboldt a la América española (1799-1804) constituyó para la ciencia europea la gran síntesis de los conocimientos que por entonces se tenían del Nuevo Mundo, así como el nacimiento de la geografía moderna, de algunas subdisciplinas como la geografía botánica y un gran avance en geología, botánica, antropología, arqueología, etc..., combinando de este modo el conocimiento enciclopédico con el avance especializado. Una colección de 6000 especies diferentes de plantas, de las que una gran parte era nueva, observaciones mineralógicas, astronómicas, químicas y morales fueron el resultado de esta expedición, que quedó reflejado además en multitud de obras impresas, destacándose entre ellas su *Voyage aux Régions équinoxiales du Nouveau Continent*, y sus *Ensayos políticos* sobre Cuba y Nueva España, en los que Humboldt hizo los más grandes elogios de la protección con la cual el gobierno español quiso apoyar sus investigaciones.

Como ya hemos comentado en otros trabajos, tras los primeros meses de estancia en París para iniciar su trabajo científico, Humboldt se trasladó en 1805 a Italia. Allí pudo ver a su hermano Wilhelm —entonces embajador ante el Vaticano— y hacer algunas observaciones en el volcán Vesubio junto a Louis J. Gay-Lussac y Leopold von Buch, este último su compañero de estudios en Freiberg. Después volvió a Berlín, ciudad en la que recibió todo tipo

* Proyecto coordinado BHA 2003-04414-C03-00 (MEC).

de honores y fue nombrado chambelán del rey de Prusia, cargo en el que ejerció como consejero y diplomático en una situación bélica con Francia muy delicada por la ambición política de Napoleón. Fue la época en la que Humboldt redactó la primera versión de sus preciosos *Cuadros de la Naturaleza (Ansichten der Natur)*, antes de poder regresar en 1808 a su querido París, donde continuaba su obra editorial y mantenía reuniones con amigos de la talla de Berthelot, Gay-Lussac, Arago, Chateaubriand, etc. Ya había publicado en París su importante *Ensayo sobre la geografía de las plantas* (1807), preparaba la edición de sus *Ensayos políticos* sobre Cuba y Nueva España, publicaba artículos en diferentes revistas científicas francesas, y acometía la empresa editorial del *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*.

Esta situación pudo mantenerla hasta 1827, fecha en la que marchó a Berlín por orden expresa del rey de Prusia Federico Guillermo III, con el que colaboró estrechamente en la corte de Potsdam. Poco después impartió las conferencias que le hicieron célebre en su tierra y que serían el germen de su futura obra de madurez, el *Cosmos*. Humboldt dio un primer ciclo en la Universidad de Berlín de 61 lecciones de geografía física, entre el 3 de noviembre de 1827 y el 26 de abril de 1828, con tanto éxito que tuvo que hacer otro ciclo de 16 clases sobre el cosmos, entre diciembre de ese año y abril de 1828, en la Singakademie de Berlín.

En 1829 tuvo además la oportunidad de realizar su anhelada expedición a Asia Central —como él mismo quiso llamarla—, aprobada por el zar Nicolás I, quien le impuso el más absoluto secreto sobre las condiciones de esclavitud de muchos campesinos y contó para ello con el decisivo apoyo del ministro ruso de hacienda, el conde Georg von Cancrin. El viaje surgió tras la negativa de las autoridades británicas a autorizarle un viaje a la India, tal como Alejandro de Humboldt deseaba para comparar la constitución geológica del continente asiático con la de América meridional. Estuvo en este viaje acompañado por el mineralogista alemán Gustav Rose, el zoólogo Christian Gottfried Ehrenberg y su criado Seifert. El nuevo periplo comenzó el 12 de abril de 1829 y el célebre Humboldt fue recibido con todos los honores por la corte imperial rusa en San Petersburgo, tras pasar por los países bálticos. Recorrieron un itinerario que les llevó a Moscú, Nizhnyi Novgorod, Kazan, Perm y los Urales, montes en los que Humboldt debía encontrar diamantes para el zar. Después se dirigieron a Tobolsk, Barnaui, el Altai y la frontera china, desde donde regresaron hacia Omsk, Quirguiz y Kazaj para llegar a Astracán, en las orillas del mar Caspio. Hizo observaciones en el lago Elton, que se encontraba cubierto de sal, y visitó las colonias alemanas del Volga. El 3 de noviembre del mismo año los expedicionarios llegaban a Moscú, vía Tula, tras

un extraño viaje que daría a conocer en su obra sobre *Asia Central* en 1843. Habían recorrido, como apuntaba el propio Humboldt, aquellas inmensas estepas como si hubieran navegado por un interminable océano terrestre, en el que habían medido la temperatura y la humedad del aire, las variaciones del magnetismo y habían calculado la posición astronómica de los lugares visitados, sin mencionar los estudios geológicos y mineralógicos, que darían poco después como resultado el hallazgo de los deseados diamantes para el zar.

Quizá el viaje asiático no fue tan fructífero como el americano, pero dio a Humboldt la posibilidad de establecer mejor las comparaciones entre el Nuevo Mundo y el Viejo, y sobre todo de demostrar su idea de unidad de la Naturaleza, que perseguía desde hacía tantos años. La obra de Humboldt hay que considerarla novedosa y creadora: entre sus descubrimientos, como ha indicado Charles Minguet, destaca el haber sido el primer sabio en señalar la identidad estructural de la corteza terrestre en los dos hemisferios. Hay que recordar su obsesión por este tema desde el *Memorial* al rey Carlos IV hasta el conocido como *Testamento literario*. Además se le considera como el primer sabio que ha sabido agrupar de forma sintética los caracteres físicos generales de las dos Américas, tal como aparece en las descripciones de los sistemas montañosos en *Cuadros de la Naturaleza*. El método de geografía comparada utilizado por Humboldt, le permite elaborar continuamente analogías geográficas (los llanos, las pampas, las depresiones amazónicas, etc.). En 1845 comenzó la publicación de su gran obra magna, el *Cosmos*, cuyo cuarto volumen no llegaría hasta 1858, un año antes de la muerte del genio en Berlín, el 6 de mayo de 1859.

Conmemoramos con este *dossier* el bicentenario del regreso a Europa de Alexander von Humboldt, con sus dos compañeros Aimé Bonpland y Carlos Montúfar, un hecho que ha marcado la imagen de América en la memoria colectiva de los europeos. Aun reconociendo el mérito de los científicos españoles y criollos en la elaboración de mucho del material de base en la obra humboldtiana, algo que el propio sabio prusiano reconocerá abundantemente, hay que destacar la capacidad de síntesis de la obra americana de Humboldt, su forma de presentar los fenómenos, el nuevo estilo de describir el hecho científico y su manera de transmitir las imágenes o los sonidos de ese Nuevo Mundo en una especie de escritura total en la que el propio científico está muy presente. Esta singularidad aparece muy bien definida en la primera colaboración de este *dossier*, de la mano de Juan Pimentel, quien nos introduce con sus *Cuadros y escrituras de la Naturaleza* en el mundo de la representación humboldtiana. Como la conmemoración más precisa de este bicentenario hace referencia a la presencia de Humboldt en Estados Unidos y Cuba en

1804, hemos querido incluir un artículo de Ingo Schwarz acerca de las relaciones entre Alexander von Humboldt y George Ticknor, así como otro de Sandra Rebok sobre la estancia del sabio en la isla de Cuba, artículo en el que además se destaca el contraste entre lo público y lo privado en su obra cubana. Asimismo, y teniendo en cuenta las últimas investigaciones sobre España en la obra de Humboldt, hemos querido introducir un artículo sobre las cartas de Lagasca que se conservan en Berlín y que tratan además de un tema vital para la historia natural y la botánica española, como es el del legado de Mutis y su recuperación. Teniendo en cuenta que la minería y su relación con el mundo hispánico ha sido fundamental en parte de la obra de Humboldt, incluimos finalmente un artículo de Francisco Pelayo y Sandra Rebok sobre *Josef Ricarte y su informe sobre el método de amalgamación de Born*.